

Francisco Lafarga y Luis Pegenaute, eds.: *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2013, 515 pp.

LAURA FÓLICA
Universitat Pompeu Fabra

«Jamás las antologías corrientes que se reúnen para estudiantes, estudiosos y lectores de textos sobre la traducción —ya cubran todo Occidente, ya se limiten a España—incluyen el problema, los textos, los documentos, las reflexiones que suscitó América», señalaban las investigadoras argentinas M. Gargatagli y N. Catelli en una sugerente antología de documentos generados en América en torno a la traducción en 1998.¹ Unos años después, en 2003, el traductólogo canadiense G. Bastin reconocía que el «patrimonio traduccional de América Latina sigue siendo prácticamente desconocido e ignorado. Aunque estén apareciendo cada vez más estudios referidos a distintos países, obras o traductores, no hay, a nuestro saber, uno que abarque el conjunto del continente, y mucho menos desde 1492».²

Hoy, pasada más de una década de estas declaraciones que, respecto de las obras de referencia disponibles, denunciaban cierto desdén en el ámbito español sobre las traducciones producidas en América Latina y, por consiguiente, se lamentaban por la falta de una obra panorámica que pudiera englobar aportaciones parciales, la situación ha cambiado. El *Diccionario histórico de la traducción en Hispanoamérica (DHTH)*, editado por Francisco Lafarga y Luis Pegenaute, docentes e investigadores de larga trayectoria de la Universidad de Barcelona y la Universitat Pompeu Fabra respectivamente, busca subsanar esta carencia y ofrecer «una visión de conjunto» sobre la traducción en Hispanoamérica gracias a la aportación de un equipo integrado por más de cien investigadores repartidos a ambos márgenes del Atlántico.

Ahora bien, el *DHTH* no es fruto de una acción académica y editorial aislada o extemporánea; todo lo contrario, el terreno era propicio para que un volumen así apareciera, y esto por un doble motivo. Por un lado, el ámbito disciplinar de los Estudios de Traducción y, más específicamente, de la Historia de la Traducción, se ha ido consolidando a partir del «giro sociológico» que adoptó la disciplina a partir de los años ochenta del siglo pasado. Eso ha permitido pasar de un estudio filológico de los textos a pensar la función que cumplen las traducciones en las culturas receptoras, sus usos ideológicos y estéticos, el grado de injerencia en la producción local, la riqueza de sus agentes mediadores, entre otras cuestiones. Asimismo, respecto del objeto por historizar, América despierta en España un interés que ha asumido formas histórica y paradójicamente tan diversas como la admiración, el rechazo o la negociación y que, a fin de cuentas, pone de relieve una tensión

1 Marieta Gargatagli y Nora Catelli, *El tabaco que fumaba Plinio. Escenas de la traducción en España y América: relatos, leyes y reflexiones sobre los otros* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1998), 17.

2 Georges L. Bastin, «Por una historia de la traducción en Hispanoamérica», *Íkala*, vol. 8, n.º 14 (2003): 194.

con ese «otro» a veces cercano y otras irreductible. Una tensión que la colonización, los exilios, el mercado editorial, la globalización o el llamado «español neutro» declinan en sus aspectos políticos, culturales y económicos.

El *DHTH*, herramienta de gran utilidad para investigadores de la traducción, la edición, el pensamiento intelectual y la historia cultural, parte de un supuesto colaborativo, colectivo y estricto de lo que significa hacer ciencia en el campo de las humanidades.³ Si bien se propone como una obra general (no por eso exclusiva ni excluyente), reconoce las aportaciones parciales más recientes, como los libros *Traductores y traducciones en la historia cultural de América Latina* de A. Pagni, G. Payás y P. Willson (2011) y *La traducción literaria en América Latina* editado por G. Ádamo (2011), o los números monográficos de revistas como *América Latina: espacios de traducción* (Estudios, 2012), dirigido por A. Pagni, entre otros. A su vez, el *DHTH* forma parte de un trabajo de mayor envergadura de Lafarga y Pegenaute, quienes ya han dirigido: *Aspectos de la historia de la traducción en Hispanoamérica: autores, traducciones y traductores* y *Lengua, cultura y política en la historia de la traducción en Hispanoamérica* (2012), la *Biblioteca de traducciones hispanoamericanas* alojada en la Biblioteca virtual Miguel de Cervantes y los anteriores volúmenes sobre España: *Historia de la traducción en España* (2004) y *Diccionario histórico de la traducción en España* (2009). Asimismo, el *DHTH* se plantea como un posible mojón para que nuevas investigaciones se sirvan de este «instrumento general de referencia y consulta» —como señalan los autores en su «Introducción»—, a fin de construir futuros objetos no estudiados hasta el presente. Dentro del tipo textual, esta obra —novedosa en cuanto a su objeto de estudio— se asemeja a otros materiales enciclopédicos sobre traducción como *Histoire de la traduction en Occident* de H. Van Hoff o *Encyclopedia of Literary Translation into English* de O. Classe (2000) y *The Oxford Guide to Literature in English Translation* de P. France (2000).

En cuanto a su organización, el criterio de clasificación del *DHTH* es preferentemente geográfico. De las 214 entradas del diccionario, 19 están destinadas a los distintos «ámbitos geopolíticos», que refieren a las «modernas repúblicas independientes». A éstas se suman dos extensos artículos sobre el «Virreinato» y el «Exilio» (entendido como el exilio republicano de españoles a América); estas dos últimas cuestiones históricas señalan un límite en la ordenación nacional del espacio de la traducción, ya sea por la simple inexistencia de los Estados-nación en tiempos del Virreinato o porque el fenómeno de la migración en forma de exilio supera las fronteras nacionales y plantea un espacio transnacional de interrelación y conflicto.

Así y todo, las entradas generales relativas a los países de Hispanoamérica son muy útiles para obtener una descripción del desarrollo de la traducción en relación con el contexto cultural y literario nacionales, al tiempo que ofrecen «documentación sobre la presencia de

3 En ese sentido, respecto del funcionamiento colaborativo del campo científico, L. Wacquant señala que la «vigilancia epistemológica» sobre el objeto de investigación es efectuada no solo por el propio analista del objeto en cuestión, «sino también por los ocupantes de las posiciones antagonistas y complementarias que constituyen el campo científico». En *Respuestas por una antropología reflexiva*, traducción de Hélène Levesque Dion (Grijalbo, México), 33.

literaturas extranjeras (autores predilectos, corrientes y escuelas más significativas, etc.) y otros tipos de textos, principalmente de pensamiento, pero también relativos a cuestiones políticas, religiosas, científicas, económicas, jurídicas, didácticas, etc.; información sobre la labor de los principales traductores e intermediarios de la traducción y bibliografía orientativa» (*DHTH*: 9).

Si bien la historia de cada país es singular, a partir de la lectura de los diferentes artículos es posible esbozar una periodización de los momentos de la traducción en Hispanoamérica. Siguiendo a G. Bastin, responsable de la entrada sobre Venezuela, su periodización es extensible al resto de países, pues todos ellos vivieron cuatro momentos bien distintos: (1) la conquista, (2) la colonización y evangelización, (3) las luchas por la emancipación, (4) la formación y consolidación de la República moderna. Más allá de la diversidad de lenguas de sus culturas originarias, de la relación con la metrópoli europea, del programa de formación de sus Estados-nación y, específicamente, de la constitución de su campo literario y su industria editorial, todos los países atravesaron estos momentos históricos en los que la traducción jugó un papel asociado a la conquista, primero, a la emancipación después, a la formación de un canon de textos luego e incluso, una vez consolidado, a la renovación del mismo con nuevas formas estéticas.

El lugar nuclear del *DHTH* lo ocupan los traductores. Estos aparecen destacados con un asterisco en las entradas generales de los países para indicar que cuentan con una entrada propia. Y son precisamente ellos quienes componen el grueso del volumen, si bien también hay artículos —aunque en un grado muchísimo menor— destinados a instituciones asociadas con la traducción: editoriales (Monte Ávila de Venezuela o Sur de Argentina), revistas (*Orígenes* de Cuba, *El Cojo ilustrado* o *La Gaceta de Caracas* de Venezuela) o colectivos como la Asociación Antártica del Virreinato o las Congregaciones, que realizaban traducciones a las lenguas nativas con un objetivo evangelizador en la época colonial.

El énfasis que el *DHTH* pone en los traductores está en consonancia con investigaciones recientes que, para sacarlos del armario de la invisibilidad, plantean directamente los «Translator Studies» como un área autónoma de estudio.⁴ A través de las biografías, vemos que los perfiles de los traductores son muy distintos: hay quienes eran poetas, clérigos, líderes indígenas o jefes militares, los hay que no se han movido de su tierra o quienes han hecho del barco o de las trincheras los sitios de escritura de sus versiones caligráficas. Pero si pudiéramos formular una estructura general de sus vidas, vemos que muchas veces han sido «pioneros» en la introducción de un texto o un autor. A veces se trataba de textos políticos traducidos con una finalidad didáctica, tal como ocurrió en varios países en el momento de conformación de los Estados-nación; por ejemplo, el *Contrato Social* de Jean Jacques Rousseau, traducido por Mariano Moreno en Argentina como material para ser leído en las escuelas. También han sido precursores en la introducción de formas literarias

4 Esta es la propuesta de Andrew Chesterman que, con el artículo de James Holmes «Names and Nature of Translation Studies» (1972) como intertexto, escribe «The Name and Nature of Translator Studies», *Hermes. Journal of Language and Communication Studies* 42 (2009).

nuevas, como ocurrió con los escritores que se nuclearon alrededor de las revistas *Orígenes* en Cuba, *Sur* en Argentina, o *Zigzag* en Chile, que apostaban a mediados del siglo xx por la renovación las formas estilísticas vernáculas.

Más allá de las peculiaridades de las biografías de los traductores hispanoamericanos, elegidos por los editores «a partir de criterios de prestigio, de relevancia histórica de su tarea o de la fuerza de su personalidad» (*DHTH*: 10), creemos que estas figuras disímiles (que van de la Malinche, pasando por Alfonso Reyes, a Rodrigo Rey Rosa) pueden ser vistas desde una óptica social que escape de la anécdota o el subjetivismo. Todos los traductores elegidos son sujetos sociales que desarrollaron una práctica escrituraria en un contexto específico de producción y de relación con una cultura foránea, en general, europea; así pues, sus singulares trayectorias en los campos artísticos y políticos permiten componer «una biografía colectiva de especialistas de lo extranjero»⁵ en América Latina. Aunque se podrían echar en falta algunos nombres en cada ámbito geográfico, los editores son conscientes de las restricciones que impone toda selección, atentos a las limitaciones espaciales de una obra que busca ofrecer «de forma compendiada una panorámica» (*DHTH*: 11).

Además de las entradas generales y particulares, el *DHTH* ofrece un extenso índice onomástico de autores traducidos, que localiza las páginas en las que fueron mencionados. Así vemos que Ovidio, Horacio, Virgilio, y también Shakespeare, Wilde, Eliot, Baudelaire, Lamartine y Goethe son los autores que tienen entre veinte y treinta remisiones, es decir, quienes cuentan con más traducciones en los distintos países, lo cual nos permitiría reflexionar sobre el peso de la traducción de la literatura clásica y del canon occidental en la constitución de las Repúblicas latinoamericanas.

En síntesis, el *DHTH* es una ambiciosa apuesta por la consolidación del campo disciplinar de los estudios de Historia de Traducción. Nos ofrece un intento de síntesis de investigaciones realizadas en ámbitos nacionales, pero sobre todo se plantea como un punto de partida de nuevos trabajos que piensen la traducción como una práctica cultural privilegiada — aunque hasta ahora poco estudiada dentro el campo de las Humanidades — para observar la relación entre culturas, el peso de la ideología o la circulación material de obras en América Latina desde la conquista hasta la actualidad. Además de la aportación científica a la disciplina, creemos que el *DHTH* enfrenta un compromiso político, puesto que historizar la traducción en Hispanoamérica no solo es describir la historia del «otro» americano, sino que también puede leerse como un intento de pensar los diferentes papeles que la propia España ha asumido con su otredad.

5 Esta expresión es utilizada por Blaise Wilfert para caracterizar a los traductores franceses de fin de siglo xix y comienzos del xx en «Cosmopolis et l'Homme invisible». En *Actes de la recherche en sciences sociales* 144 (2002): 34.